

## Capítulo 321 - La Novena Cumbre de la que no estaba dispuesto a separarse

Diez estrellas fugaces también aparecieron dentro del Clan Mar del Oeste. Las estrellas enviadas por Ciudad Niebla del Cielo le dijeron a Cielo Congelado y Mar del Oeste que se prepararan para lo peor.

Durante la última noche antes de la batalla, en comparación con el silencio dentro de las montañas en el Clan Cielo Congelado, el cielo estaba plagado de ruidos retumbantes. Esos ruidos vinieron de los nueve continentes de la Puerta del Cielo en movimiento.

Para muchas personas, esta fue una noche de insomnio. Una vez que llegó el amanecer y aparecieron los primeros rayos del sol de la mañana en el cielo, muchas personas dejarían la tierra y se dirigirían a Niebla del Cielo...

Lo que les esperaba tal vez sería la gloria, un paso a la fama, o tal vez... la muerte en tierras extranjeras.

La mayoría de ellos no pudo dormir esa noche. Incluso si estaban entrenando, muchos de ellos se encontraron incapaces de calmarse. Algunos de ellos contemplaron la oscuridad y dejaron que sus mentes divagaran, algunos comenzaron a limpiar sus Artefactos Berserker, algunos sacaron los artículos que les dieron sus familias y comenzaron a orar.

Los ruidos retumbantes continuaron viajando a través del oscuro mundo exterior. El cambio en la Puerta del Cielo y el desplazamiento en la colocación de los nueve continentes se convirtió gradualmente en una imagen extendida. Hubo una distorsión justo en el medio de la imagen. Ocasionalmente, un rayo nadaba por dentro, como si se hubiera convertido en un espejo. El tesoro que se usó principalmente para matar entre los tres mayores tesoros apareció lentamente dentro de la distorsión.

Su Ming salió de su morada de la cueva a la medianoche. Los ruidos retumbantes se habían vuelto más fuertes en sus oídos. De hecho, cuando levantó la cabeza, incluso podía ver vagamente la forma de los nueve continentes de la Puerta del Cielo en la oscuridad, así como la tenue forma de algo que salía lentamente como si emergiera de otro mundo, relámpagos.

Su Ming permaneció allí durante mucho tiempo y su sombra parecía extraña a la luz de la luna. Desvió la mirada y se volvió para caminar hacia la cima de la montaña. Cuando pisó el hielo que cubría la novena cumbre, una mirada de renuencia a abandonar el lugar apareció en sus ojos.

Sabía que una vez que se fuera mañana por la mañana, no había forma de saber cuándo volvería, tal vez... ni siquiera podría volver, pero había algunas cosas que debía hacer.

Solo en la batalla podría crecer rápidamente. Si rehuía por miedo, ¿qué derecho tenía para buscar un camino para ir a casa? El camino a su casa fue mucho más difícil que la batalla esta vez.

Sin embargo, a Su Ming aún le resultaba difícil separarse de la novena cumbre.

Le resultaba difícil dejar las plantas aquí, dejar los ronquidos de Hu Zi, dejar la sonrisa de su segundo hermano mayor, el cuidado silencioso pero amoroso de su hermano mayor y las ocasionales travesuras locas de su Maestro.

Todas estas cosas las atesoraba.

De lo que se encontró poco dispuesto a separarse fue la sensación de la novena cumbre, la sensación de calor aquí. Incluso si el clima aquí era muy frío, el calor que nació en su corazón en medio del frío lo hizo valorarlo y atesorarlo aún más.

Quería quedarse aquí. Quería quedarse aquí para siempre y no pensar en la Montaña Oscura, en el significado subyacente dentro de ese «Destino», en los años que habían pasado cuando estaba dentro de la grieta y en el par de ojos distantes y esas palabras de decepción.

Quería renunciar a resolver todos estos misteriosos, dejar de pensar en ellos y pasar el resto de sus días aquí dentro de la novena cumbre.

Sin embargo, Su Ming no estaba dispuesto a rendirse. No podía olvidar la Montaña Oscura. No podía olvidar todo lo que había sucedido.

Permaneció en silencio mientras subía la novena cumbre. Una vez que llegó a la cima de la montaña, miró el pasillo cubierto de polvo y se inclinó hacia él con el puño envuelto en su palma.

-Yo, Su Ming, me gustaría conocer al Maestro.

Sus palabras viajaron, pero fueron tragadas por los ruidos retumbantes en el cielo y barridas por el viento frío que soplaba a su alrededor, haciendo que su voz sonara como si no pudiera existir en el aire.

Su Ming permaneció en esa posición inclinada, inmóvil.

El tiempo pasó. Cuando pasó el tiempo necesario para quemar un palo de incienso, un suspiro llegó junto a Su Ming.

-Tu tercer hermano mayor no va, tu segundo hermano mayor no va, tu hermano primer mayor, tampoco, va a volver... ¿Realmente... te vas a ir? - Junto con las palabras vino Tian Xie Zi, vestido con largas túnicas azules.

Su Ming enderezó su cuerpo y se dio la vuelta para mirar a Tian Xie Zi. Había incertidumbre en su rostro, pero rápidamente se convirtió en resolución.

-Tengo que ir. Si ni siquiera me atrevo a ir a la tierra de los Chamanes y esperar a ser más fuerte, algún día, incluso si logro llegar al Reino Alma Berserker, aún no me atreveré a salir de la Tierra de los Chamanes. De Mañana del Sur.

-Es tal como dijiste. Todavía es increíblemente peligroso abandonar la Tierra de Mañana del Sur, incluso para los poderosos Berserkers dentro del Reino Alma Berserker...

Tian Xie Zi de túnica azul miró a su discípulo, permaneció en silencio por un momento y una mirada melancólica apareció en su rostro.

-Esta batalla será diferente de las batallas anteriores... Quizás hiciste la elección correcta. No podemos escapar de esta batalla... Ah, está bien. Si quieres ir, entonces vete. Tal vez incluso puedas encontrarte conmigo y con tus hermanos mayores allí-. Tian Xie Zi sacudió la cabeza y suspiró.

Su Ming dudó por un momento antes de preguntar suavemente, -Maestro, ¿qué pasó?

- ¿No escuchaste algo de lo que pasó? - Tian Xie Zi miró a Su Ming.

-No todo-. Su Ming quedó momentáneamente aturdido, pero aun así respondió.

-Eso es suficiente. No es necesariamente algo bueno para ti saber más de algo -. Tian Xie Zi guardó silencio por un momento antes de lanzar una mirada conflictiva hacia el cielo oscuro y tomar el aire con la mano derecha. Inmediatamente, un resbalón de madera apareció en sus manos y se lo entregó a Su Ming.

-La razón por la que viniste a mí es por el viejo fabricante de Xun que te traje a ver la última vez, ¿verdad? Esta es la ubicación de su tribu. Llévate esto contigo y una vez que hayas viajado tres noches en Cielo Congelado, puedes irte con esto. Ese lugar es el más cercano a dónde está esa persona.

Tian Xie Zi miró a Su Ming profundamente antes de levantar la mano y acariciar la cabeza de Su Ming. Una mirada amable y amorosa apareció en su rostro.

-Camina por el camino que deseas, tal como hice para demostrarle a mi Maestro que el camino que elegí es correcto. Ve y prueba que el camino que elegiste es incluso mejor que el mío -. Tian Xie Zi pasó junto a Su Ming y caminó en el aire antes de que desapareciera gradualmente.

Su Ming permaneció allí, en silencio durante mucho tiempo, antes de inclinarse hacia el pasillo cubierto de polvo. Bajó las escaleras y regresó a su morada de la cueva.

Miró a su alrededor dentro de la cueva. No se sentó a meditar, sino que eligió mirar todo a su alrededor. Todas estas cosas eran familiares, tan familiares, tan, tan, tan familiares...

Cuando llegó el amanecer y el primer rayo de luz estaba a punto de aparecer en el horizonte, Su Ming terminó de empacar sus pertenencias. No quitó nada de la cueva y dejó que permaneciera como estaba. En unos años, él todavía regresaría a este lugar. Lo creyó de todo corazón.

Porque este lugar... también era su hogar...

Una vez que salió de la cueva, Su Ming levantó de repente su mano derecha y la presionó contra la pared de hielo a su lado antes de sacar un bloque de hielo y ponerlo en su bolsa de almacenamiento.

*"Esta es una señal de la novena cumbre..."*

Su Ming se paró en la plataforma y miró el cielo oscuro. Miró la cosa gigantesca que ya se revelaba principalmente en medio de la Puerta del Cielo, pero el espacio a su alrededor estaba tan distorsionado que su forma no se podía ver claramente.

Aspiró profundamente el aire de la novena cumbre antes de que bajara las escaleras de la montaña. Cuando el cielo comenzó a iluminarse un poco, llegó a la residencia de la cueva de Hu Zi. Se oían ronquidos procedentes de la cueva. Una sonrisa apareció en el rostro de Su Ming y entró en la cueva de Hu Zi.

Hu Zi yacía tendido en el suelo, en un sueño profundo. La saliva se deslizó por las comisuras de su boca y se reunió en un charco en el suelo. Había una gran cantidad de calabazas a su lado y muchas de ellas habían caído a un lado.

Su Ming miró a Hu Zi durante mucho tiempo antes de recoger una calabaza que estaba llena de vino y se fue.

El cielo comenzaba a iluminarse, pero la tierra todavía estaba en la oscuridad. Su Ming vio a su segundo hermano mayor deambular como un fantasma en la montaña. Hizo una pausa en sus pasos momentáneamente. En el momento en que se detuvo, el segundo hermano mayor flotó hacia él en la

oscuridad. Se detuvo ante Su Ming y lo miró fijamente.

-Segundo hermano mayor...- Su Ming abrió la boca y dijo suavemente.

-Hermano menor, sospecho que los chamanes están robando mis plantas por la noche. Una vez que llegue allí, recuerde ayudarme a buscar al autor y descubrir quién lo hizo -, dijo con severidad el segundo hermano mayor.

Su Ming se sorprendió momentáneamente antes de asentir con la cabeza con una sonrisa irónica.

-Trae esto contigo y cuídate...- El segundo hermano mayor exudaba una presencia escalofriante durante la noche. Dio unos pasos hacia adelante y colocó algo en la mano de Su Ming antes de flotar junto a él.

Su Ming bajó la cabeza y miró su palma. Había un pedazo de hierba negra allí que brillaba con una luz tenue.

-Esta cosa creció con mi aura fantasma. Se convertirá en niebla fantasma una vez que lo coloques. Puede estar en cualquier lugar que desee... Cuando esté cansado, puede descansar tranquilo adentro -. La voz fría del segundo hermano mayor cayó en sus oídos desde la distancia, pero Su Ming no sintió frío. Su corazón se calentó en su lugar.

La mañana llegó sin que nadie lo supiera. El cielo se iluminó y la oscuridad en la tierra fue ahuyentada. Una gran cantidad de personas salieron de sus cuevas desde las nueve cumbres y levantaron la cabeza para mirar al cielo.

Los nueve continentes de la Puerta del Cielo se habían posicionado en forma de anillo en el cielo. En su centro, los rayos nadaban y parecían una red. Dentro de esa red había un objeto que tenía aproximadamente 1000 pies de largo.

Era completamente negro y sus bordes eran afilados. Por lo que parece, ¡era una espada gigante!

¡Eso reveló que parte de la espada ya tenía 1000 pies de largo y su ancho era de aproximadamente 100 pies, por lo que parece la cima de una montaña! Había símbolos rúnicos complicados parpadeando en ella y cada vez que brillaban, una cantidad gigantesca de presión descendería sobre la tierra.

Los sonidos retumbantes continuaron reverberando en el aire y Su Ming vio esa espada gigantesca que salía rápidamente de la red. Cuando salió, los ruidos retumbantes se hicieron más fuertes.

Pronto, cuando el sol de la mañana brilló en el suelo con una luz penetrante, el cielo tembló y con un fuerte golpe, esa espada ahora estaba completamente fuera de la red creada en medio de la Puerta del Cielo.

Era una espada negra. Su longitud era de aproximadamente 1000 pies y tenía 100 pies de ancho. Flotaba en el aire con un aura asesina impactante. Hubiera estado bien si eso fuera todo lo que había, pero en el momento en que apareció la espada, comenzó a hincharse rápidamente y en un abrir y cerrar de ojos, de una manera extraña, ¡se formó una gran sombra en el suelo!

Esa espada se hinchó a varios cientos de veces su tamaño. ¡Su longitud se había convertido en casi 10 mil pies y se había convertido en un objeto gigantesco que flotaba en el cielo como una montaña gigante!

Parecía una espada, pero si alguien miraba más de cerca, se vería como un barco!

La gigantesca sombra en el suelo prácticamente había cubierto las nueve cumbres en tierra. Cuando apareció esa espada, una intensa presión cayó sobre las mentes de todos aquellos que habían levantado la cabeza para mirar.

- ¡Soy Jing Cheng Rong, el líder del ejército!

Nueve personas volaron desde los continentes de la Puerta del Cielo. Los nueve vestían túnicas blancas y ocho de ellos se sentaron con las piernas cruzadas en diferentes rincones de la espada gigante. Solo uno de ellos estaba parado en la punta de la espada. Cuando su mirada recorrió la tierra, habló lentamente.

- ¡Todos aquellos que quieran pelear, pisen Cielo Congelado! Una vez que lo pises, serás marcado y si mueres durante la batalla, esa marca desaparecerá! ¡Todos ustedes, discípulos de Cielo Congelado, salgan ahora para la Caza del Chamán!

### Botones con publicidad:



[Capitulo 320](#)

[Capitulo 322](#)

[Bonus Pack](#)